



## SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 30 DE DICIEMBRE DE 1797.

**L**a amistad es un ente que todos buscan, y nadie encuentra. ¿Pero como puede encontrarse lo que no existe? El hombre busca fuera de sí lo que únicamente puede encontrar en sí mismo.

Todos hablan de la amistad, todos se lisongean de tener muchos amigos; pero á todos se les oye quejar continuamente de la falta de fidelidad, de que no puede fiarse de nadie, de que solo duran las amistades en quanto duran los fines particulares, y las conveniencias propias: y en verdad que todos se quejan con razon. Pero á pesar de esto se dirá que no son estas amistades aparentes las que se buscan, ni es esta amistad política de la que se habla, sino que es de aquella amistad que produce una conformidad de pensamiento en dos ó mas sujetos, unas mismas inclinaciones, unos mismos sentimientos, y que el amor consolida, de la que únicamente debe tratarse quando se considera la amistad en toda su extension.

Quiere suponerse que la verdadera amistad, objeto el mas digno del hombre, es aquella que produce la sinceridad de dos sujetos que se aman tiernamente, que en nada se disgustan el uno al otro, y que en fin están tan unidos, que no forman sino una sola persona. Y en este caso es en donde quieren hacerse ver las incomparables delicias que gozan estos amigos en comunicarse sus pensamientos, en pedirse consejo recíprocamente, en con-

Bb

tarse sus cuitas, sus alegrías, y todo lo demas que dice y dirá quien trate de describir la amistad; así como el Poeta pinta al vivo las gracias y belleza de su Amarilis, que aunque hermosura ideal, á todos dá gana de enamorarse de ella; y las delicias de los Pastores de Arcadia, que dá tentaciones de tomar el oficio de Pastor, y acabar su vida oyendo canciones, haciendo versos, siguiendo una hermosísima Pastora, pero muy ingrata, y todas estas fantasías de poética licencia que sorprenden y embelesan en tanto que no se hace reflexion sobre la materia.

Feliz el hombre que tiene la fortuna de encontrar un verdadero amigo, se dice comunmente; pero á mi parecer debia decirse: feliz el hombre que ni busca amigo, ni le halla sin buscarlo. ¿Cómo encontraré un hombre tal que sea otro yo? Ya veo que quiere replicarseme que no es esto lo que se busca, buscando un verdadero amigo, antes al contrario, conociéndose bien esta imposibilidad de semejanza, es una de las mejores qualidades de la amistad que los amigos se disimulen y sepan sufrir las faltas que tenga ó pueda cometer uno ú otro. ¡Pero qué equivocado concepto! Si ya se supone como principio cierto que es preciso disimular y conformarse con la voluntad agena forjando la propia por no disgustar al amigo: ¿en dónde están estos atractivos tan ponderados de la amistad? Lo que por qualquier medio puede disgustar al hombre no es una verdadera felicidad. Y por consiguiente dimanando esto precisamente de disparidad en el genio, en las costumbres, en el modo de pensar &c. es preciso que quede siempre alguna reserva entre dos amigos, y esta reserva no es un bien completo, ó por mejor decir, no es esto lo que el hombre busca.

Pero supongase no obstante que esto sean pequeneces

tan despreciables que su realidad no pueda embarazar ni ser bastante para negar que no es un bien particular, y el mejor de los bienes del hombre la amistad; ¿se me podrá negar que los mayores amigos tienen cosas que á pesar de la mayor satisfaccion y la mayor seguridad del secreto y amor del amigo, no pueden comunicarlas sin grandísima repugnancia, y otras que no es posible vencerse á decir las?

Los pecados propios, los vicios inveterados ¿quién los ha confesado por menor al amigo? Una resolucíon exêcrable ¿quién la ha revelado á su querido, quando no reconoce en él una uniformidad de pensar en la materia? ¿Y quién es el que arrestado á despreciar los auxílios superiores y los latidos de su propio corazon, cede á las razones de otro hombre?

Se supone que la amistad es una virtud en el hombre, y todo lo que es virtud no puede convenir sino al espíritu; por consiguiente debemos apartar de los bienes de la amistad todo aquello que pertenezca directa ó indirectamente á lo material, y ciñendose solo á lo espiritual, es tal la naturaleza del Sér humano, que por sí lo puede vencer todo, nada le hace falta, ni nada puede reducirle á un estado en que necesite de otro, pues nada hay que pueda quitarle la nobleza de su sér. En sí mismo tiene el verdadero amigo á quien no se le oculta lo mas recóndito de su corazon; si el hombre se escucha con atencíon á sí mismo, siempre conocerá lo errado de sus operaciones: la reflexíon y consideraciones le aliviarán los trabajos: los casos inciertos y dudosos se alambicarán con la meditacion, y encontrará caminos y medios prudentes que le dirijan en lo posible al acierto. Y en fin ¿hay quien niegue que el hombre tiene libre alvedrio, y que es de tal naturaleza que no tiene escusa si obra mal? ¿Pues qué prueba mas clara que de

nadie necesita? ¿Para qué buscar en otro lo que le es propio? Bien me parece, pues, que puede decirse, que la amistad en los términos que se desea y se pinta es un absurdo, y que el hombre vive feliz considerándose y amándose á sí mismo, pues en sí tiene el amigo mas fiel y verdadero.

La amistad solo debe extenderse hasta donde alcanza la sociedad, hasta donde influye el amor que se toma á una persona, y hasta donde llega la obligacion que todos tienen de amarse, socorrerse, y auxiliarse en las necesidades. Debe mirarse la amistad como un bien, que al hombre le resulta de tratar y comunicar con sus semejantes, de hacer y recibir los beneficios debidos á los que se aman; pero no llegar al extremo fanático de creer que un hombre solo es el único digno de nuestro amor y de nuestro trato: que de él solo puede fiarse; que no hay otro capaz de guardar mejor un secreto, y en fin que es él único capaz de merecer nuestro amor y nuestra confianza.

Cada uno de los hombres tiene sus pasiones que varían tanto como los rostros. Ninguno puede jamás llegar á amar tanto á otro como á sí mismo; pues nadie será tampoco mejor amigo que uno mismo.

¿Qué bien real resulta al espíritu de que otro le ame? Ninguno. ¿Cuántos hay que viven felices y felicísimos sin amistad particular? casi todos. ¿Cuántos son los que han gemido por efectos de la creida amistad, que á lo mejor han quedado desengañados de que no la hay? Infinitos segun las historias. ¿Y cuántos han tenido de que quejarse por no tener mas amigo que á sí mismo? Ninguno.

Novela es, pero que bien demuestra Cervantes en su *curioso impertinente* lo que es la amistad: tengo este cuento por un panegírico á mi favor, y en verdad que todas

las amistades, si se llevan á un término extremo rebientan, como la de Anselmo y Lotario, pero siempre es constante el amor de sí propio.

Los que tienen un espíritu mezquino son los que buscan y deliran por la amistad, porque son incapaces de conversar consigo, ni sacar fruto de sí propios. Los filósofos, los que cultivan el entendimiento encuentran todas sus delicias en escucharse. ¿Qué pocos Héroeos de sabiduría tanto antiguos como modernos han tenido ni solicitado amistades!

Si las amistades mas sagradas de padres, hijos, hermanos, mugeres &c. no satisfacen al hombre ni le contentan, y á cada paso se rompen, ¿cómo puede satisfacerse la de otro qualquiera? Esto es un capricho; saquenseme dos amigos que hayan vivido siempre como tales, que no hayan tenido sus disensiones: esto se queda para los amantes de Teruel, y aun éstos si hubieran vivido juntos y casados, hubieran tenido tambien sus cosas como todos los demas.

Se me dirá que no, porque dos amigos se desazonen alguna vez dexan por eso de amarse siempre tiernamente; pero yo digo que nunca ha reñido nadie consigo mismo, con que es amistad mas verdadera la que nace en la cuna y acaba en el sepulcro sin intervalo alguno; pero no es esta bastante prueba, lo será el decir que es incalculable la diferencia que hay de ser amistad expuesta á quebrarse, á serlo de tal naturaleza que es imposible quebrarla, pues es cierto que nadie dexa ni puede dexar de amarse.

Habiendo, pues, una posibilidad de que la mas fina amistad puede quebrarse, hay siempre una espina atravesada por el medio, que no dexa gozar todo lo que puede disfrutar cada uno de su propia amistad.

Si los corazones de los dos amigos no están abiertos

para todo, es claro que no son verdaderos amigos; la consideracion solo de que es posible que la amistad cese, y cesando lo expuestos que quedan los secretos y confianzas ¿no son bastantes obstáculos para que se retraigan de buscarla los hombres sensatos?

Y finalmente ¿donde está la felicidad en una cosa donde hay peligro probable?

Amistad, consigo mismo; trato social, con aquellos de mejores prendas y mas talento; amor á aquel que por inclinacion ó por sus obras sea digno; y amistad cada uno consigo, pues la que se quiere suponer con otro es ideal, es fantástica, y se equivocan los medios creyendo encontrar en otro lo que es imposible de hallar. El vinculo de la verdadera amistad está fundado en el corazon del hombre, y es mayorazgo que él mismo puede disfrutar en sí mismo... J. P. ó el Impugnador de la amistad.

Buscar y amar la verdad,  
la que se encuentra por mí,  
quando el hombre á ella se guia:  
es esta Filosofia?

*Eso sí.*

Mentir mucho y creer muy poco,  
trocar mi Etimología,  
á lo que resisto yo:  
es esta Filosofia?

*Eso no.*

Hablar decisivamente,  
aun quando uno se extravía  
de la verdad á que mira;  
es esta Filosofia?

*Tara rira.*

Refutar sistemas viejos  
por capricho, ó por manía;  
burlarse de quien los cita:  
es esta Filosofía?

*Tan bonita!*

Quatro frases libertinas  
tan limpias como legía,  
y vertidas al soslayo:  
es esta Filosofía?

*Para Mayo.*

Hacer vana ostentacion  
de no creer lo que debia  
como christiano y como hombre:  
es esta Filosofía?

*Por mal nombre.*

Cortar por Curas y Frayles  
con desuello y valentía  
aunque sea entre Mugerres:  
es esta Filosofía?

*Que si quieres :::*

Asociarse á los devotos  
se reputa cobardía,  
sin pensar en lo que aguardas:  
es esta Filosofía?

*Pero parda.*

Estudiar ciertos libritos  
que corren por cierta via;  
hablar con tiento ó sin tiento:  
es esta Filosofía?

*De este tiempo.*

Reirse de los milagros,  
por no creer con demasía;  
decir son cuentos de plaza:  
es esta Filosofía?

*Buena traza!*

Mirar con ceño y de mofa  
las devociones del día,  
apasionarse del bayle:  
es esta Filosofía?

*De Boltayre.*

De medas y de comedias  
ningun guapo se desvía  
aunque se le dé matraca:  
es esta Filosofía?

*Currutaca.*

Todo lo que llevo dicho no es la ciencia de los tunos?  
Esta gran Filosofía es la que estudian algunos. =

*Pérdida.* Quien hubiese hallado un Seron, con los Burrillos ó Epactas del Obispado de Ciudad-Rodrigo para el próximo año de 1798, que se perdió desde el Meson de la Solana hasta el Puente: acuda á Don Juan Barco, Mercader de Libros, Plaza Mayor, el que dará un buen hallazgo.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

CON PRIVILEGIO REAL.

FIN DEL TOMO XVII.